

Covid-19 y la creciente desigualdad global

El impacto social de la pandemia y la respuesta desde Alboan y organizaciones aliadas



Octubre de 2020

El pasado 5 de enero China dio a conocer el primer caso de infección por coronavirus en la ciudad de Wuhan. Desde entonces, esta enfermedad nueva y desconocida se propagó a velocidad de vértigo por los cuatro rincones del planeta, cabalgando sobre las cadenas globales de transporte que conectan los grandes centros de distribución con todas las periferias.

A mediados de marzo, varios Estados, alarmados por la velocidad de los contagios, confinaron de modo repentino a la ciudadanía en sus domicilios, y decretaron el cierre de escuelas, limitaron los desplazamientos y sellaron las fronteras. De pronto, el bullicio de las calles y de los parques se silenció y el movimiento de personas se limitó a las actividades más esenciales.

Al impacto sanitario le sucedió la parálisis económica, que ha obligado desde entonces a ir equilibrando medidas en ambos terrenos, pues lo que es pertinente para detener la propagación del virus, es decir, el aislamiento social y la inmovilidad, es perjudicial para la economía.

La pandemia ha adquirido la forma de un nuevo fenómeno global, que afecta a todas las poblaciones, pero de un modo muy diverso. De hecho, **el covid-19 ha destapado y exacerbado las desigualdades laceran-**

tes que rasgan nuestro mundo. *Está afectando con más virulencia a los países más pobres, mientras que los más ricos cuentan con una mayor capacidad sanitaria y económica para hacerle frente. En realidad, nos ha llegado en un momento en el que crecen en el mundo las desigualdades de forma progresiva. El virus solo está agravando esta situación.*

Los países más desarrollados han podido responder por medio de sus sistemas de salud, ofreciendo ingresos hospitalarios y camas UCI, suministros de oxígeno y atención continuada a los pacientes. A la vez estos Estados han desplegado amplios programas de ayuda a particulares y empresas para poder sostener la actividad productiva mientras se hace frente a la pandemia.

Justo lo contrario de los países empobrecidos, que carecen de medios sanitarios para ayudar a las personas afectadas, así como de la capacidad financiera necesaria para salir al rescate de las familias y de los negocios afectados. **Se están multiplicando la precariedad, la exclusión y la desigualdad.**

Salud

Los países del Sur global no disponen de las infraestructuras sanitarias adecuadas para acoger a todos los pacientes con los síntomas más graves, como puede ser la incapacidad respiratoria o las afecciones cardiovasculares. Las plazas hospitalarias resultan insuficientes ante la avalancha de casos que llegan, por lo que no son debidamente atendidos. Así, por ejemplo, en países como Ecuador y en Brasil han sido numerosos los casos de personas que han fallecido en las calles, a la puerta de hospitales que no dan abasto.

En la India el virus se propagó desde las ciudades hacia el campo, cuando migrantes estacionales regresaron a sus casas al perder sus empleos. Allí contagiaron a personas mayores en aldeas lejanas a puestos de salud, que no han podido alcanzar cuando los cuadros médicos se agravaban.

El covid-19 llegó pronto a la Amazonía peruana, afectando severamente a la ciudad de Iquitos, donde no había oxígeno disponible. Un joven del grupo indígena



na *awajun* decía, “el pulmón de la humanidad necesita oxígeno”. En similares circunstancias han quedado otros grupos indígenas amazónicos, con altas cuotas de contagio y privados de toda atención médica. Perú tiene hoy una elevadísima tasa de mortalidad, 96 muertos por 100.000 habitantes, aunque los informes del Ministerio de Salud no consignaban el número de indígenas fallecidos.

En la **Amazonía peruana**, Alboan, junto a la organización local indígena SAIPE,

- Ha colaborado en la aportación de bolsas de productos alimenticios y útiles de aseo para unas 500 familias de 18 comunidades nativas que no reciben subvenciones estatales.
- También ha apoyado y difundido la campaña pública para recaudar fondos en favor de la adquisición de una planta de oxígeno en el distrito de Nieva. Se trata de una iniciativa de la parroquia jesuita de la región, que también ha sido emprendida por la Iglesia en otras regiones de Perú.
- Ha aportado material educativo de educación básica a niños, niñas y adolescentes que no alcanzan a beneficiarse del programa virtual del gobierno, “Aprendo en casa”, por no poder acceder a internet, a la radio o a la energía eléctrica necesaria. Ahora reciben las clases en sus hogares.
- Busca nuevas oportunidades de empleo y de ingresos.
- Apoya el fortalecimiento de la organización indígena para que pueda defender su derecho a una mejor atención sanitaria, educación, empleo y protección medioambiental.

Semejantes circunstancias se producen también en África, donde el impacto de la pandemia viene a sumarse al de otras enfermedades endémicas, como la malaria, la tuberculosis o la meningitis. Además, los sistemas sanitarios están colapsados, el saneamiento es precario, la malnutrición persiste y las condiciones de vida son muy precarias. En estos meses, una plaga de langostas está asolando el este del continente,

agravando la situación en toda la región. Solo la juventud de una buena parte de la población africana ha ayudado a hacer frente a la enfermedad.

En todo caso, en África la escasez de datos es alarmante, por lo que se desconoce en buena medida la magnitud de la enfermedad. Únicamente Sudáfrica aporta información contrastada, con números de personas afectadas muy altos. En medio de un gran caos, países como Tanzania o Burundi han negado la presencia o el impacto de la enfermedad y renunciado, por tanto, a asumir ninguna medida para prevenir su propagación.

Las medidas higiénicas son difíciles de seguir para muchas personas. **3.000 millones no pueden lavarse las manos con agua** en su casa y muchas más tienen la dificultad de disponer de mascarillas higiénicas o de mantener la distancia de seguridad en barrios hacinados.

En términos generales, en el Sur global la pandemia está desatada y sin control, expandiéndose entre las poblaciones, muchas de ellas jóvenes, a veces con problemas sanitarios graves y sin apenas acceso a atención médica. Se las arreglan con la enfermedad con sus escasos medios.

Educación

Se estima que en 2018 260 millones de niños y niñas no iban a la escuela primaria o secundaria, es decir, un 20% de la población en edad escolar. Además, más de la mitad de esa población total no alcanzaba los estándares mínimos en lectura y matemáticas. Una lamentable situación a pesar de los avances de las últimas décadas.

Partiendo de esa base, en abril de 2020 más de **1.600 millones de niños y niñas quedaron repentinamente en sus casas sin poder ir a la escuela**, una circunstancia que se prolonga de modo indefinido en muchos países. Esto altera drásticamente su aprendizaje, modifica sus hábitos de vida y afecta de manera especial a la infancia más vulnerable y desprotegida. Así, el cierre de los comedores escolares supone la pérdida de una fuente segura de alimentación para numerosos niños y niñas.

Alboan ha seguido acompañando a **Fe y Alegría** en sus esfuerzos de atención educativa y de apoyo a las comunidades ante las necesidades agravadas por el COVID-19:

- Las Fe y Alegría nacionales vieron como primera prioridad brindar apoyo a las personas vinculadas a su trabajo. Se ha priorizado lo más urgente (atención humanitaria como alimentos, artículos de higiene, etc.) seguido de apoyo a la salud, asistencia psicológica y emocional, seguridad alimentaria, entre otros.
- Encontrar formas para seguir ofreciendo una educación popular de calidad, enfrentándose al desafío de la brecha digital a través de estrategias de formación online, educación a distancia como radio, teléfonos móviles... brindando en lo posible herramientas tecnológicas a quien careciera de ellas.
- Empezar campañas de sensibilización y auto-cuidado frente a la amenaza del virus.
- Hacer seguimiento a su alumnado ante desafíos graves, como las deserciones escolares provocadas por situaciones de extrema vulnerabilidad.
- Diseñar acciones de incidencia social y política orientadas a garantizar el acceso y permanencia a una educación de calidad, inclusiva y transformadora.

La brecha digital ha impedido que muchos estudiantes recibieran sus clases, pues carecen de los terminales básicos o de las conexiones telemáticas necesarias. Más de la mitad de la población estudiantil del mundo no tiene ordenador en casa, y más de 700 millones no tienen Internet. En bastantes países las lecciones se han impartido por radio o por televisión, privando al alumnado del necesario acompañamiento de sus docentes.

Es necesario asegurar que cuando las clases se reanuden el abandono escolar no se multiplique, y se eche por la borda el esfuerzo de muchos años por la educación de los más pequeños.

Impacto económico

El confinamiento que se extendió a mediados de marzo por buena parte de los países del planeta paralizó muchas áreas de la economía. Algunas de ellas aún no se han recuperado y no regresarán a su volumen de actividad hasta que la pandemia no haya sido dejada atrás de manera definitiva. Los empleos más precarios y los que suponen una mayor exposición física han quedado particularmente afectados.

Algunos Estados han invertido enormes cantidades de fondos para cubrir las necesidades vitales de la población desempleada y para apoyar a las empresas expuestas a la quiebra en tiempo de parálisis.

En cambio, los países empobrecidos carecen de dicha posibilidad. No poseen ni los ingresos ni la capacidad de endeudamiento necesarios. La mayor parte de la ciudadanía vive del empleo informal, y consigue a diario el ingreso con el que sobrevivir por medio de pequeñas ventas de productos. El confinamiento ha supuesto proteger la salud a costa de perder el sustento cotidiano. La disyuntiva consistía en elegir entre salud o sustento.

Se estima que unos 25 millones de personas quedarán privadas de sus empleos con esta pandemia. América Latina perdería una década de crecimiento, después de que sorteara bien la última crisis económica gracias al auge de la extracción de materias primas.

Existe el **riesgo de que 500 millones de personas vuelvan a caer en la pobreza extrema**, y se pierda así una parte importante de los avances logrados en los últimos treinta años: se pasó de un 35% de la población mundial por debajo del umbral de la pobreza extrema en 1990 a un 10% en 2019, es decir, unos 700 millones de personas viviendo en la pobreza más aguda.

Las consecuencias sociales y económicas pueden ser devastadoras en los próximos meses y años.

Situaciones especiales

Las mujeres son mayoría en el cuidado de las personas mayores, limpieza de hospitales, atención de residencias... y sufren en mayor medida el desempleo, la pobreza o la exclusión social. Cargan con el peso de los cuidados de familiares impedidos o enfermos. Esto hace que **sufran más gravemente las consecuencias de la enfermedad**. En España el 76% de las personas infectadas en el ámbito sanitario son mujeres.

En la India la pandemia ha tenido impactos directos sobre las mujeres trabajadoras informales, como la reducción del número de comidas diarias, la devaluación y bajada de salarios tras el confinamiento y el incremento del sobreendeudamiento por parte de usureros locales. Asimismo, han visto totalmente reducidos los espacios de organización, al suprimirse las asambleas comunitarias debido al confinamiento.

Alboan, junto con organizaciones locales de la **India**, ha emprendido algunas acciones de respuesta y adaptación para atender a las mujeres *dalits* trabajadoras en precario:

- Mantenerlas informadas a través del teléfono sobre medidas de prevención de contagios del virus, así como las decisiones y programas del gobierno respecto a la pandemia.
- Ofrecer ayuda alimentaria básica.
- Acompañar intervenciones legales que garanticen los derechos de las afectadas por el confinamiento.
- Asesorar y acompañar a las personas más damnificadas, para que puedan tramitar las solicitudes de ayudas de emergencia ofrecidas por el gobierno.
- Recopilar datos sobre la realidad de las trabajadoras informales a través de una radio interactiva manejada por las propias mujeres.

El cierre de fronteras ha añadido obstrucciones a la movilidad de **personas refugiadas** y al acceso al asilo. Muchos colectivos han quedado encerrados en campos de refugiados en condiciones de insalubridad, escasez y hacinamiento, verdaderas encerronas cuando entra el virus. El 8 de septiembre el campo de población refugiada de Moria en la isla griega de Lesbos, con más de 12.000 solicitantes de asilo en ese momento, ardía en llamas destruyendo muchas tiendas. El detonante fue la detección de varios casos de coronavirus, lo cual dio lugar a revueltas.

A su vez, los **países en guerra** también están siendo más afectados, dado que en esas situaciones no es posible mantener las mínimas medidas higiénicas. Además, las agresiones bélicas afectan a los puestos sanitarios. En Yemen la mitad de los centros de salud han sido destruidos por las bombas de los ejércitos y grupos armados en lucha.

Algunos países están aprovechando el confinamiento para controlar mejor a su población, acechándola y persiguiéndola, como es el caso de Burundi o de Tanzania. Otros muchos países están siguiendo la misma senda.



Alboan, en colaboración con el **Servicio Jesuita a Refugiados (SJR)** de **Tanzania**, ha adaptado a la nueva realidad del covid-19 los proyectos que se estaban desarrollando:

- Se ha suspendido la entrega de material deportivo para comprar útiles de higiene (baldes de agua, mascarillas, jabón y gel hidro-alcohólico de manos), distribuidas desde las escuelas de los campos
- La formación profesional presencial se ha transformado en educación virtual por medio de tabletas y plataformas digitales para videoconferencias
- Las visitas y el acompañamiento de proximidad se han visto sustituidos por entrevistas telefónicas y sesiones de terapia psicosocial a través de una radio comunitaria

En **Burundi**,

- Las actividades generadoras de ingresos -que ya tenían lugar en los campos de personas refugiadas- se han transformado en talleres para producir jabón y mascarillas que el SJR ha distribuido en todas las escuelas, y han abastecido las necesidades de los propios campos
- En los colegios se han instalado puntos de agua limpia y dispositivos de lavado de manos para garantizar la prevención

En **Camerún**,

- La radio ha servido de medio para continuar con los programas de protección a la infancia, prevención de las VBG, apoyo psicosocial y campañas de sensibilización
- Cooperativas de mujeres han confeccionado mascarillas reutilizables
- Se han distribuido puntos de lavado de manos y jabón entre los asistentes a los talleres y los puntos

más concurridos de las comunidades servidas en el este del país

En **Nigeria**

- Se han distribuido más de 20.000 kits de higiene y prevención entre las beneficiarias, mujeres participantes de las FBS y FFS que apoya Alboan

En **R.D. Congo**

- Se han realizado diversas sesiones de sensibilización con las debidas medidas de prevención en las escuelas.
- Distribución de kits de prevención en escuelas y comunidades

También hay destacar las tareas que el SJR está realizando en **Chad y R. Centroafricana** para seguir ofreciendo educación, protección y acompañamiento a pesar del cierre de las escuelas y centros formativos:

- En los campos de personas refugiadas, clases por WhatsApp (como el CAFE du FLE o resolución de dudas o corrección de los apuntes), enseñanza en pequeños grupos en los domicilios, y puesta a disposición del alumnado de los apuntes para ir a recogerlos en los centros formativos y estudiar en casa.
- Clases radio: l'École à la Radio en Bambari, RCA y En N'Djamena, Chad; equipar a los puntos focales de protección a la infancia o de la enseñanza universitaria con smartphones o bicicletas para poder comunicarse con el equipo SJR e informar de cualquier incidente o necesidad.

En **todos los países** se han creado y distribuido posters y folletos informativos en varios idiomas: árabe, francés, inglés, haussa, swahili, ffulde, kirundi, etc.

La situación en España

La pandemia nos ha alcanzado después de que la anterior crisis económica hiciera aumentar severamente la desigualdad. Somos el 4º país más desigual de la UE y tenemos una tasa de pobreza relativa del 22%. En la década que siguió a la crisis las rentas del trabajo vieron reducida en 5 puntos su participación en el PIB.

El virus nos hizo despertar como de un sueño, al desbarbolar en pocas semanas un sistema sanitario que creíamos sólido, pero que acumulaba numerosas precariedades tras los recortes realizados en la última década.

Hay estimaciones de que **700.000 personas más caerán en la pobreza relativa**, pasando así a una tasa del 26%. La concesión del Ingreso Mínimo Vital permitirá a los colectivos vulnerables paliar algunas de las más severas consecuencias de la crisis, pero solo el empleo de calidad proporcionará alivio de un modo sostenido y seguro.

La mayor parte de las personas que han perdido el empleo durante la pandemia tenían bajos ingresos y muchas habían encadenado sucesivos contratos temporales. Este es también el caso de los colectivos migrantes. Muchas de estas personas han tenido que acudir a comedores sociales o a las parroquias en lo más severo de la crisis.



Solidaridad más allá de nuestras fronteras

Los pueblos del Sur nos necesitan y al mismo tiempo les necesitamos. A esta pandemia tenemos que hacerle frente **de manera conjunta**, pues no habrá solución mientras existan reservorios del virus en algunos rincones del planeta. Los sistemas sanitarios de los países empobrecidos precisan ser apoyados y reforzados y, para ello, son los países del Norte los que pueden ayudarles con sus fondos.

Los presupuestos de **Cooperación al Desarrollo y la Acción Humanitaria** deben aumentarse y el FMI puede aportar liquidez a los Estados.

Será difícil que los países más empobrecidos puedan salir adelante si no se les condona el servicio de la **deuda externa**, al menos durante este año. Cuánto mejor si fuera por más tiempo.

Cuando estén disponibles, **las vacunas se precisarán en todo el mundo**, sin discriminación alguna. Deben llegar a todos los países, y no convertirse en las migajas de los ricos que llegan a los pobres.

El mundo está adquiriendo una enorme deuda global que requerirá de **nuevos instrumentos fiscales** para hacerle frente. **Hay en el planeta suficientes recursos económicos** para afrontar este tiempo histórico, así como las demandas económicas derivadas de la necesidad de responder al cambio climático y a otros objetivos del desarrollo sostenible. Pero carecemos de los medios eficaces para canalizar la riqueza hacia las exigencias humanitarias que sufrimos. Solo un nuevo pacto fiscal en el ámbito nacional, con articulaciones también en el plano internacional, permitirá responder con eficacia a las demandas.

El virus ha puesto en evidencia la desigualdad flagrante en que vive nuestro mundo, al tiempo que nos desafía a **poner en marcha una solidaridad más allá de nuestras fronteras**, para poder salir juntos ante los graves retos que afrontamos •



ONG · JESUITA · FUNDAZIOA

